

## La cultura de Nok



El hombre ha convertido la arcilla en utensilios domésticos y objetos esculpidos desde el momento en que aprendió a trabajarla y cocerla. Y en África esto ocurrió hace unos 8.000-9.000 años <sup>1</sup>. El centro subsahariano más antiguo en el que se han encontrado figuras de cerámica es el Alto Valle del Nilo, donde los nubios elaboraron su propio arte antes de que la influencia egipcia fuese una realidad. Se cree que desde aquí el arte de hacer cerámica se difundió hacia el Oeste, hasta Chad y Tibesti <sup>2</sup>. Puede haberse difundido asimismo a través del Sáhara —todavía verde en esa época— y, ulteriormente, en dirección al Sur, hacia África occidental. Pues en este área se han detectado muchas zonas en la que la ocupación humana es antigua, y los fragmentos de casco hallados son prueba de que estos antiguos africanos dominaban la técnica. Por el momento, el descubrimiento más importante ha sido el de las terracotas en el oeste y sur de la meseta de Jos [Dchos], en Nigeria septentrional.

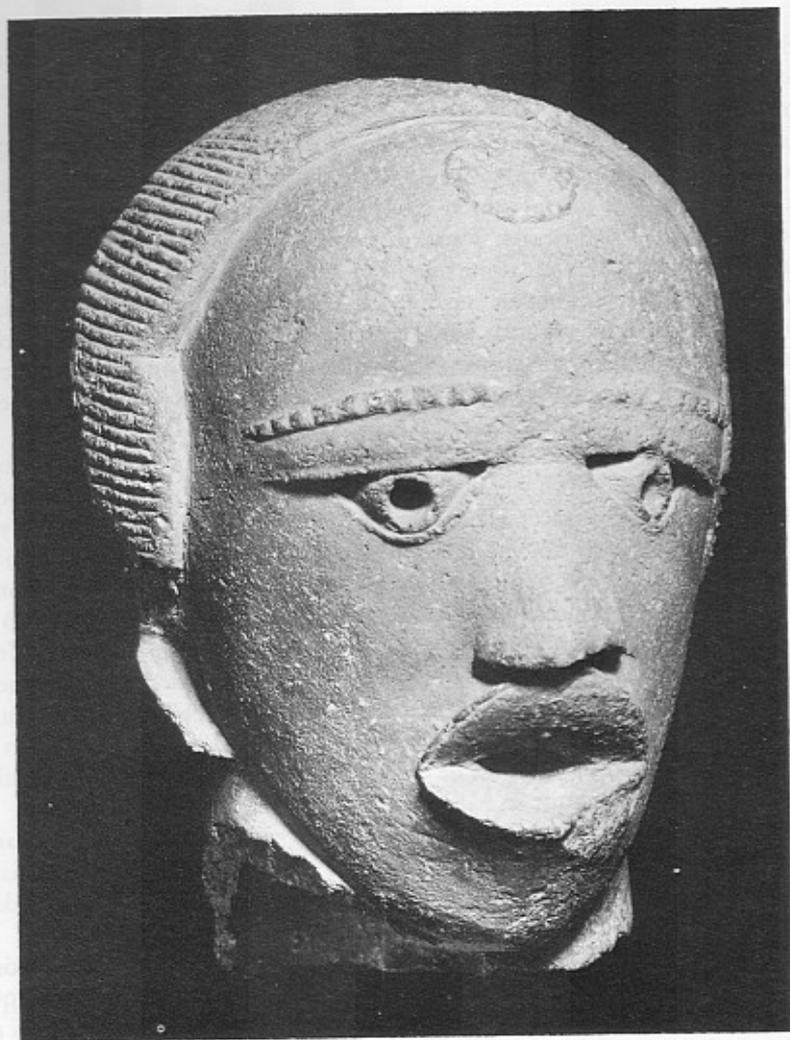
En 1928, en Nok, pequeña aldea minera, el teniente coronel Dent Young, socio de una compañía minera que extraía estaño, halló algunos utensilios de piedra y un grupo de terracotas, que incluían una cabeza y un pie humano y una cabeza de mono. Posteriormente fueron entregados estos hallazgos al recién fundado Museo de Jos. Quince años más tarde, en 1943, llegó a conocimiento de Bernard Fagg, que era funcionario administrativo —y desde 1957 a 1963 será director del Departamento Nigeriano de Antigüedades— que cerca de Jemaa [Dchemaa] había sido hallada una bella cabeza de cerámica (Fig. 47), que era utilizada como espantapájaros en la huerta de un minero. Fagg llegó a la conclusión de que estaba tomando contacto con una cultura concreta, «Nok», y no sólo debido a la localización geográfica de los hallazgos, sino también por la similitud estilística con los objetos que se hallaban ya en el Museo de Jos.

A esto siguieron excavaciones arqueológicas, patrocinadas por «tributarios» (mineros particulares), que acabaron cubriendo una extensión de 300 millas de Este a Oeste y 200 de Norte a Sur, en la cuenca situada sobre la confluencia de los ríos Benué y Níger.

En esta región tan rocosa, la erosión había arrastrado el estaño hacia depósitos aluvionales. A partir de éstos se recuperó después, en minas a cielo abierto, quizá durante muchos cientos de años, y la extracción continuó con métodos más mo-

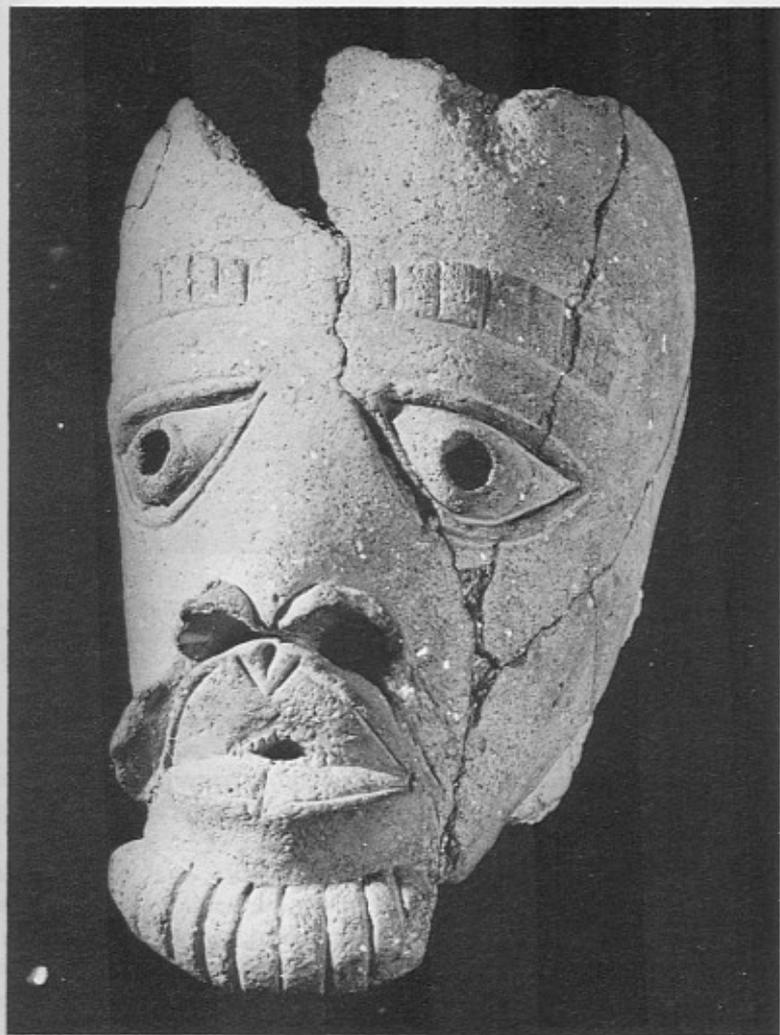
Fig. 47.—Cabeza. Cultura de Nok. Hallada en 1943 en una mina de estaño en Tsauni, en las montañas próximas a Jemaa. Terracota. Orejas, ojos, ventanas de la nariz y boca están perforados; hueco; tres hileras de cabellos forman trenzas; disco sobre la frente. 22 cm (8,66 pulgadas). Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos (Nigeria). Foto: André Held.

Fig. 48.—Cabeza. Cultura de Nok. Hallada en una mina particular, en arena, a una profundidad de unos 3,5 m, al noreste de Jemaa. Terracota. 19 cm (7,48 pulgadas). National Museum (Museo Nacional) de Jos (Nigeria), 57. 88.1. Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.



ernos en tiempos recientes. Podemos estimar que grandes cantidades de restos arqueológicos, llevados hasta allí por la fuerza de las aguas desde sus lugares de origen, situados probablemente a considerables distancias de Nok, quedaron destruidas durante los trabajos de minería más antiguos.

Las piezas que salieron a la luz durante los trabajos de minería y las prolongadas excavaciones posteriores —que permitieron hallar sobre todo cabezas y cuerpos humanos— coincidían por su estilo con los primeros hallazgos, pese a la presencia de varios subestilos. Las pupilas de los ojos suelen estar casi siempre perforadas, colocadas en triángulos o en segmentos de círculo, con cejas estilizadas y que van desde un semicírculo hasta líneas rectas. Las bocas presentan labios



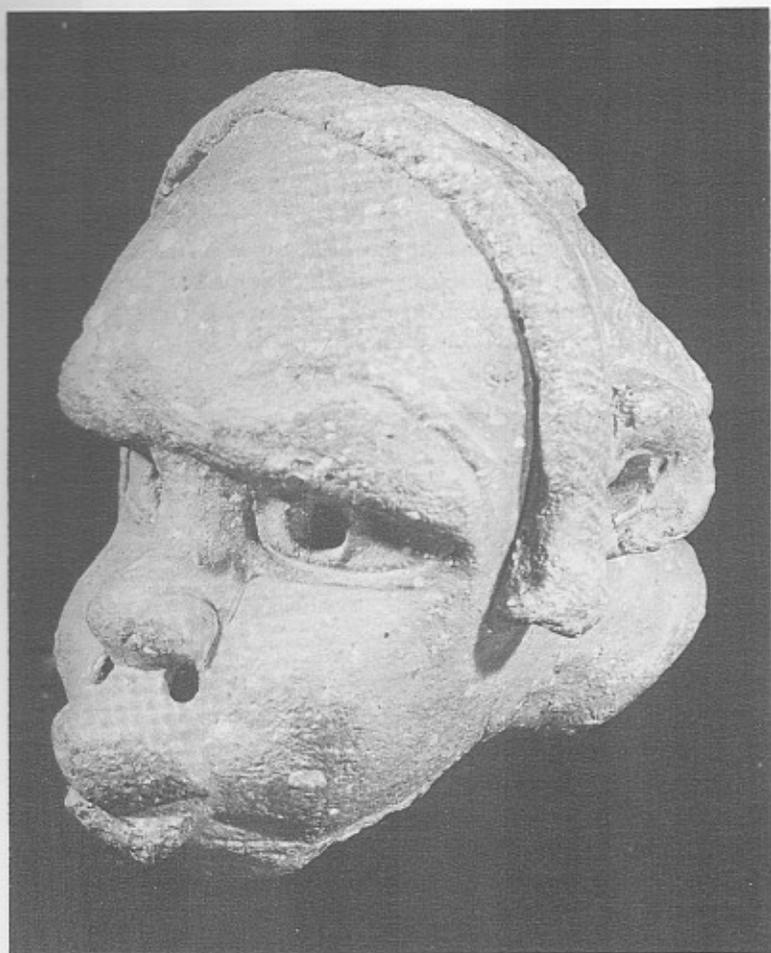


Fig. 49.—Cabeza de pequeño tamaño con los carrillos hinchados. Cultura de Nok. Hallada en el sumidero de una bomba de grava, cerca de Jemaa. Terracota. Ojos, fosas nasales y orejas perforados. 9,2 cm (3,62 pulgadas). National Museum, Jos, 1948, 6.5. Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.

gruesos, a veces abiertos, pero es raro que muestren los dientes. La nariz suele ser ancha, con fosas nasales perforadas y amplias; algunas narices presentan caballetes alargados. Los ojos son a veces de tamaño exagerado y están colocados en lugares no naturales.

Las cabezas halladas presentan varias formas, esférica, oval, etc., y algunas, formas alargadas y angulares (Figs. 50, 51). Y tales variantes se han hallado en un único lugar. Podríamos estar tratando con cambios de un período a otro o con diferentes escuelas artísticas. Con todo, pese a tales variaciones, presentan un tratamiento unitario de ojos, narices, bocas, orejas y numerosos estilos de peinados, algunos de los cuales todavía llevan los actuales habitantes de la región.



Fig. 50.—Cabeza, quizá en su día fue el mango de un recipiente. Cultura de Nok. Terracota. 10,1 cm (3,98 pulgadas). Australian National Gallery (Galería Nacional Australiana), Canberra. Foto: Horst Kolo.

Las figuras se muestran con vestimentas, con cubiertas públicas masculinas y femeninas, sombreros y bonetes (Fig. 52). Parece que el pueblo de la cultura de Nok carecía de textiles, aunque usaban tejidos de fibras anudadas o trenzadas. En ninguna de las figuras halladas se han visto, hasta ahora, zapatos o sandalias.

Numerosas joyas adornan las esculturas: brazaletes, collares, ajorcas y cuentas de distintos tipos, pero no anillos en los dedos de manos y pies, ni pendientes.

Cierto número de cabezas y cuerpos, que ilustran deformidades y enfermedades (parecido a las enfermedades ilustradas en las máscaras ibibio), pueden haber sido utilizadas con finalidad mágico-médica.

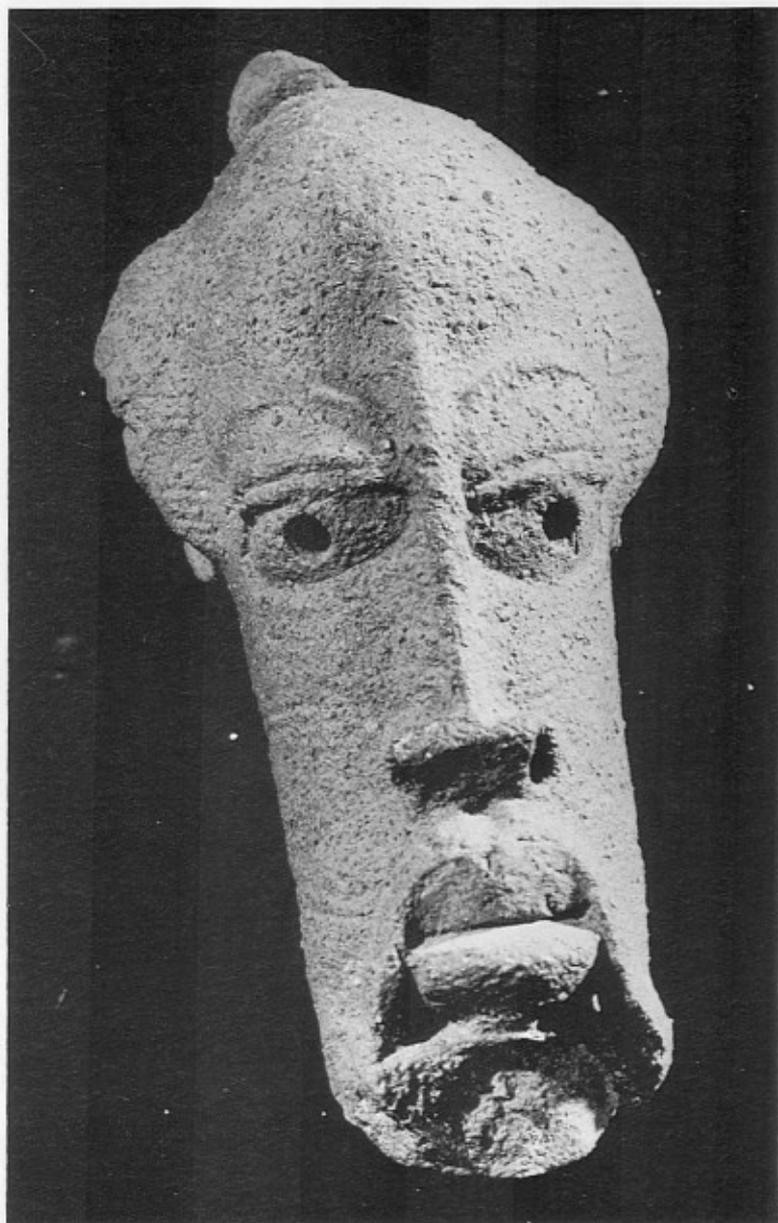


Fig. 51.—Cabeza alargada. Cultura de Nok. Hallada en Katsina Ala. Terracota. 20,5 cm (8 pulgadas). Nacional Museum, Jos (donación de la Administración Local Tiv), 51.24.1. Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.



Fig. 52.—Figurita masculina arrodillada. Cultura de Nok. Hallada en una mina particular, en Bwari, cerca de Abuja. Una de las escasísimas figuras completas; ¿utilizada como colgante? Terracota, maciza. 10,5 cm (4,13 pulgadas). National Museum, Jos, 60.J.2. Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.

Hay cabezas y figuras zoomorfas, también de monos, elefantes y carneros; pero la mayoría representan serpientes de varios tipos. La serpiente se halla muy extendida en África como símbolo de culto, y se la encuentra esculpida con frecuencia en vasijas, quizá para ser utilizadas en cultos religiosos. A pesar de las conversiones al Islam y al Cristianismo, estos cultos han sobrevivido en muchas zonas del continente hasta el presente.

También se han desenterrado algunas figuras bifrontes, y éstas, también, se utilizaban en otras partes de África. En las mitologías de algunas etnias africanas (como los dogon de Mali, y los ekoi de Nigeria) expresan la dualidad masculino/femenino de la naturaleza humana.

La mayoría de los hallazgos se produjeron accidentalmente durante los trabajos de extracción de estaño, y sólo podemos avanzar hipótesis sobre la utilización y finalidad de las figuras (parece ser que las cabezas fueron separadas todas ellas del resto de la figura). Las figuras han sido erosionadas y dañadas por las aguas aluviales, y ninguna de ellas se ha encontrado en su lugar originario, que puede haber sido templos o tumbas. Su función puede haber estado relacionada con ceremonias funerarias, culto de los antepasados u otros rituales religiosos. Pueden haber sido concebidas como representaciones de jefes —pero no como retratos— o de seres míticos y espíritus. Las figuras de cerámicas se utilizan todavía como florones de los tejados de paja y en los templos (Fig. 56), y es muy probable que en la antigüedad se utilizasen para los mismos fines<sup>3, 4</sup>. Otras pueden haber sido utilizadas como figuras funerarias, como las de Dakakari<sup>5, 6</sup>, o como amuletos para encantamientos o de fertilidad, que seguramente se llevaban como colgantes. El modelado solía ser muy hábil, las figuras se elaboraban por elementos; la cabeza, torso, peinado, joyas y otras partes se realizaban separadamente. Luego se les añadía estriaciones y ranuras de cuña, y se añadían asimismo adornos por medio de incisiones o por impresiones e forma de estrías o púas de peine, estampadas, o punteadas con ruleta<sup>7</sup>. En ningún momento se utilizaron moldes.

Las esculturas así obtenidas resultan muy elaboradas y sus expresiones faciales y corporales tienen un fuerte carácter. Todavía puede admirarse en muchas esculturas su pulida superficie originaria. Ésta se obtenía probablemente aplicando ocre u otra barbotina cuando la arcilla ya se había endurecido, y seguidamente la superficie se bruñía o pulía con un objeto liso. Los tamaños de las figuras varían desde muy pequeños (menos de 10 cm) a grandes (125 cm de altura), y la habilidad de los antiguos ceramistas les permitía cocer figuras de semejante tamaño sobre un fuego al aire libre, pues no se usaban hornos. Es posible que los agujeros que se ven en ojos, fosas nasales y boca se hiciesen por razones técnicas, para permitir la salida de la humedad y evitar daños en las finas paredes de los moldes de arcilla<sup>8</sup>, como por razones expresivas o estéticas.

Las figuras completas tienen todas ellas cabezas desproporcionadamente grandes. En los seres humanos la proporción entre la cabeza y el cuerpo es alrededor de 1 a 7, mientras que en las esculturas de Nok es aproximadamente de 1 a 3 o 4. Son las llamadas «proporciones africanas» en vigor todavía en numerosos pueblos y etnias; y prueba de ellos es que, sorprendentemente, la tradición estética africana se extiende a lo largo de 2.500 años.

La única cultura africana conocida que, además de la de Nok, haya producido

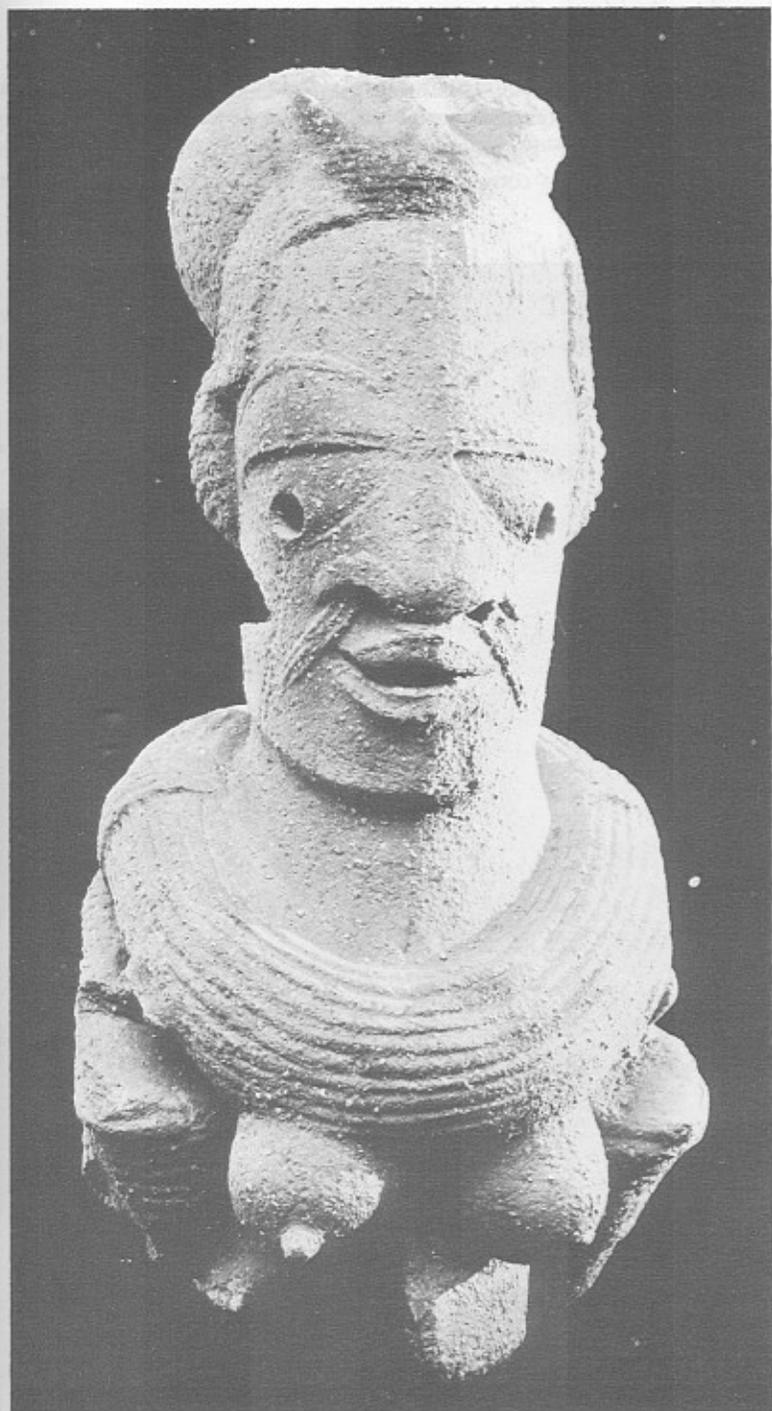


Fig. 53.—Busto femenino. Cultura de Nok. Terracota. Serpientes (?) que salen de las fosas nasales. 51 cm (20 pulgadas). Australian National Gallery, Canberra.

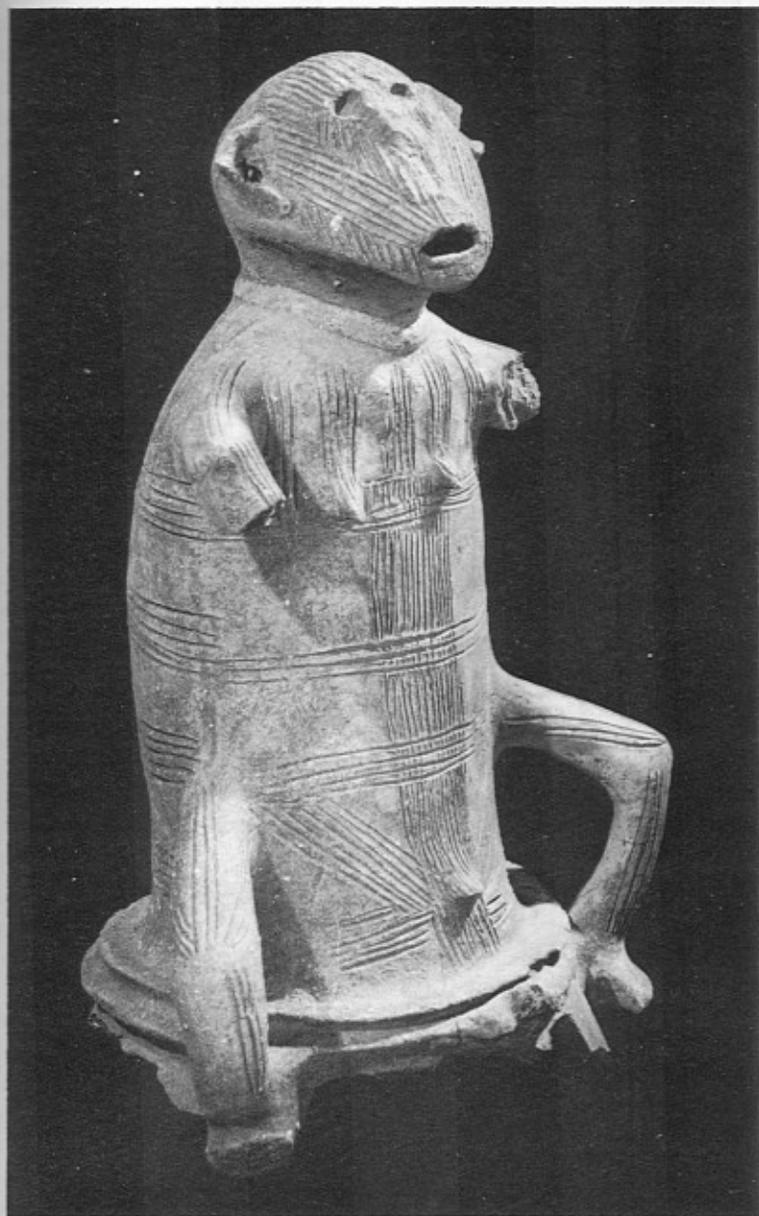
figuras de cerámica de tamaño casi natural ha sido la de Ife<sup>9</sup>, que presenta asimismo otras características comunes con Nok. Algunas esculturas yoruba —y en particular las máscaras de Egungun— presentan ojos triangulares y elaborados peinados, ambos elementos comparables a los de Nok. La cabeza de Jemaa tiene

Fig. 54.—Figura masculina sentada, posiblemente parte de un taburete. De Yelwa. Siglos II-VII d. C. Terracota. Ojos y fosas nasales perforados. 20,5 cm (8,07 pulgadas). National Museum (Museo Nacional), Kaduna (Nigeria). Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.

Fig. 55.—Figura femenina sentada sobre un cuenco invertido. Cultura de Nok. Hallada en una mina particular cerca de Jemaa. Terracota. 32 cm (12,6 pulgadas). National Museum, Jos, N 806. Cortesía de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos, Lagos. Foto: André Held.



Fig. 56.—Florón de tejido en forma de figura femenina con cabeza de mono. Gwari (relacionado con Nupe). Nigeria nororiental. Época desconocida. Terracota. 45 cm (17,72 pulgadas). Musée Barbier-Müller (Museo Barbier-Müller), Ginebra (Suiza), 1015/6. Foto: cortesía Musée Barbier-Müller.



un disco en la frente como dos terracotas de Ifé halladas en Ita Yemoo; y los miembros y el tronco, hallados en fragmentos, casi no pueden distinguirse unos de otros en ambas culturas. El tratamiento del borde de la ropa es semejante en la escultura de Ifé y de Nok; las grandes cuentas se utilizan para parecidos fines, y lo mismo hay que decir de las cabezas geoméricamente estilizadas. Los ojos y fosas nasales perforadas, tan típicos en la escultura de Nok, pueden verse también en algunas tallas de madera yoruba de nuestros días; pero la distancia cronológica en el caso de los yoruba es demasiado grande como para justificar teorías de conexión.

La datación de la escultura de Nok por medio del carbono 14 y de la termoluminiscencia ha llevado a un consenso de opiniones que fija la época de la cultura de Nok entre el 500 a. C. y el 200 d. C. Teniendo en cuenta que la cultura de Nok ha producido un arte altamente desarrollado y elaborado, debemos concluir que deriva y se desarrolla a partir de tradiciones ceramistas más antiguas de esa parte de África.

La de Nok no es sólo la más antigua cultura conocida de África occidental que produjo escultura, sino que puede haber sido también —aunque esto se sigue discutiendo— la más antigua cultura subsahariana que haya producido hierro en hornos de fundición; anterior, en esto a Meroe y a Egipto<sup>10</sup>.

Dado que la teoría que atribuye la difusión de la tecnología del hierro a Meroe es puesta en duda hoy, se plantea el problema de saber cómo y de dónde llegó el conocimiento del hierro a Nok a mediados del primer milenio a. C. Considerada la complejidad del proceso y la elevada temperatura exigida para la fundición, es muy improbable que la población de la Edad de Piedra de la meseta de Jos haya podido descubrirlo por sí misma. Puede pensarse que la tecnología del hierro le llegó del Norte, donde los bereberes la aprendieron probablemente de los cartagineses, cuyos antepasados fenicios pudieron haberla introducido en África del Norte desde el Próximo Oriente..

Durante las prospecciones de estaño en 1960 en el valle de Taruga, zona no aluvial, se hallaron dos figuras femeninas sin cabeza; y durante las excavaciones de prueba se encontraron objetos de hierro forjado, escorias de hierro, cerámica doméstica y algo de carbón vegetal. Las pruebas con carbono 14 dieron fechas que se remontan a comienzos del siglo III a. C.<sup>11</sup>, y en las excavaciones posteriores nuevas pruebas con radiocarbono permitieron fijar fechas hacia mediados del siglo V a. C. Para buscar pruebas de fundición de hierro se utilizó un magnetófono de protones. Esto condujo al descubrimiento de veinte concentraciones de escorias de hierro, muchas de las cuales contenían las estructuras de hornos en sus lugares originarios<sup>12</sup>; y aquí una muestra de carbón vegetal, hallada bajo la escoria, permitió obtener la fecha del 300 a. C.  $\pm$  100.

Los hallazgos arqueológicos de la zona que va de Kagara, en el Norte, a Katsina Ala en el Sur, de Jemaa en el Este a Abuja [Abudcha] en el Oeste, sugiere que la cultura de Nok dejó de existir hacia el 200 d. C. Pero en Yelwa, situada al noroeste de Abuja, se encontraron esculturas de terracota fechadas entre el siglo II al VII d. C.<sup>13</sup>, de las que al menos una parece ejecutada en un estilo Nok tardío (Fig. 54). Teniendo en cuenta que Yelwa e Ifé son casi equidistantes de Abuja, es concebible la existencia de un nexo cultural entre Nok e Ifé, desde el punto de vista geográfico, cronológico y estilístico.